

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS...	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La redacción de *DON QUIJOTE* ha trasladado sus oficinas á la calle de la Palma Alta, número 32, duplicado, á donde deberá dirigírsenos toda la correspondencia.

¡Ah! Y ya saben ustedes donde tienen su nueva casa.

DE VERANEO

—¿A dónde piensa vuesa merced ir este año?
—A ninguna parte.

—¿Va á quedarse vuesa merced en Madrid como un imbécil contribuyente cualquiera? Vuesa merced y yo somos políticos de importancia, y por lo tanto hemos de recrearnos, de refrescarnos, de vanagloriarnos por ahí, haciendo ver nuestras personas repolludas á la pobre gente de provincias. El país bastante orgullo sienta y de bastante diversión disfruta con leer en los periódicos dónde vamos, dónde hablamos y qué cosas hacemos... refrescarse no es para él necesidad, que bastante fresco se está él hace mucho tiempo.

—¿Y qué puede importar á nadie lo que vosotros los políticos—que á mí no me metas, por Dios, en esa cofradía—hagáis como simples particulares? ¿No fuera mejor que se dedicaran á estudiar concretamente?...

—¿Concretamente...? No siga vuesa merced por ese camino. ¡Concretamente! ¿No ve vuesa merced que para tal propósito se necesita instrucción verdadera, y aquí todos los políticos caen «por falta de instrucción primaria»? Concretar las cuestiones quiere decir referirlas á datos ciertos... Bueno sería que tal estudio realizaran los que hasta hace muy poco afirmaban muy en serio que los Estados Unidos carecen de marina de guerra. Los que, como Sin-vela, pongo por caso, han dado pruebas de ignorar hasta los elementos del derecho internacional, los que hoy no saben ni jota de lo que en Cuba se hace, los que á estas fechas no han manifestado proyecto alguno de colonización en Filipinas... los que, por último, ni acerca de industria, comercio, agricultura é instrucción pública nacionales hacen estudio alguno... ¡Palabrería, retóricas y generalidades son lo que ellos pueden ofrecer!

—¿Puede que exageres!

—¿Exagerar? ¡Válganos Dios!... Nunca tuvo vuesa merced idea de la realidad; siempre vivió en el hermoso mundo de los sueños. Vea vuesa merced los sueltos que tengo yo preparados para irlos mandando á los periódicos amigos durante la estación veraniega:

«Anoche salió de esta corte con su distinguida esposa doña Teresa Panza y su linda hija Sanchica, el importante hombre público D. Sancho Panza, gobernador que fué de la insula Barataria; irá á San Sebastián y Biarritz. Durante su excursión, el notable D. Sancho no piensa decir ni hacer cosa alguna que se refiera á la política.»

Otro. «Por más que algún colega haya dicho que don Sancho Panza sale á veranear, y dará durante su permanencia en el Norte tregua á sus trabajos políticos,

podemos asegurar que no son estas nuestras noticias, pues se asegura que Canalejas y los chicos de Gasset, que andan por ahí á caza de sentido político y en busca de hombres... ¡hoy un Polavieja y mañana un Silvela... puede que le echen un gancho á D. Sancho...»

Otro día daré un sueltito en que se copien las palabras que dije á las que han de suponer que le dije á un conductor de noticias. D. Sancho, me preguntarán, ¿qué opinión tiene usted acerca de los asuntos del día?... Diré que, aunque yo estoy en el Norte sólo para recrearme, como me tiran de la lengua me veo forzado á hablar, y digo que el Gobierno lo hace pésimamente. ¿Acabará la guerra? Puede que acabe... y puede que nó, responderé...

—Sancho, déjate de tonterías. Nada de cuanto dices puede importarle cosa alguna al país.

—¿No? ¿Qué quiere entonces vuesa merced? Así se recrea este pueblo, tonto de capirote y perezoso y adormilado... ¡Verá vuesa merced cómo este año como tantos otros nos divierte la novelaria del verano!... Las bobadas de los *reporters*, como á los tales correveidiles se les llama... y en tanto, como no quiere la cosa, al país puede que se le pidan otros 20.000 hombres...

—Pero si esos son los proyectos del Gobierno, bien ves que los hombres políticos de oposición protestan.

—Sí, protestan porque no son ellos los que los sacan. Pues qué, ¿ha visto vuesa merced alguna manifestación concreta donde se exponga plan alguno para la solución de problemas políticos?... No, no le he visto. ¿Quiere que le diga á vuesa merced por qué?

—Sí, hombre; dímelo.

—Pues porque el país está tonto... Los frailes, la beatería, la falsa instrucción que recibe oficialesca y rutinaria, la ignorancia de los periódicos, algunos de ellos asalariados... han embobado á este pueblo... hállese á merced de los aventureros hábiles. Si no, ¿cómo había de consentir esta situación? ¿Cómo podrían gobernar los conservadores sin Cámaras? ¿Cómo los liberales se llamarían aún partido político, siendo así que no tienen programa, y que desde el apaleamiento á *El Resumen* y á *El Globo*, por cuyo apaleamiento se vulneró la Constitución, se ven incapacitados para gobernar. Dijeron algo al empezar la guerra... á la chita callando han seguido... y cuando han hablado ¡más le valiera no hablar! Cómo habría de darse por ahí un abogadillo parlero, ofreciéndose para jefe de un partido... el que sea... Cómo algunos periódicos que en un principio llevaron su españolismo exagerado hasta un punto poco menos que ridículo, habían de proponer ahora política de blandura vergonzosa?

El desbarajuste nace de que el país está embobado...

Y al país le basta con saber que nosotros, los grandes hombres, con nuestras respectivas familias, nos bañamos y nos divertimos. ¿Estudiar? ¿Para qué?

Vea vuesa merced si para escribir manifestos ó para pronunciar discursos hace falta otra instrucción que una cierta retórica y un conocimiento del *argot* ó *caló*, ó palabrería política.

¡Concretar! ¡Ahí es nada lo que vuesa merced pide! Ya sabe el mundo que vuesa merced tiene la cabeza á las once.

Pues si se pudiera concretar ¿sería gobierno D. Antonio? ¿Pasaría por listo Canalejas, por periodista Ga-

sset, por político Silvela, por partido la numerosa fracción liberal... verdadera posada... donde se hallan gentes de todos gustos, hábitos y tendencias... la posada del Peine? (Este peine es Mateo). ¡No señor!

“¿Se pué vivir?,”

No sabemos si será cierta la afirmación atribuida al Presidente del Consejo de que allá para el mes de Octubre será preciso enviar á Cuba 20.000 hombres más. Estamos en el principio del fin—repetamos la vieja frase, siempre nueva—agotados todos los medios de vida...

Y de allá, de la Gran Antilla, llegan á la Península voces de desesperación reclamando nuevos sacrificios á la madre patria.

—¡Más hombres! ¡Más dinero!

—¡Sí, más hombres, más dinero; como si eso fuera posible!

La tierra estéril no puede dar frutos; la ubre seca no puede dar jugo.

¡Veinte mil hombres más á Cuba!

Repetamos la frase de aquel soldado filósofo:

—¡Caballeros! ¡se pué vivir!

QUISICOSAS

Mandando los moderados hubo toros en un pueblo; y al ver que el circo taurino estaba de polvo lleno, la gente decía á voces: «¡Riego! ¡Riego! ¡Riego! ¡Riego!» Como no encontraban agua, el presidente, temiendo que se armara la gran bronca, á fin de calmar al pueblo, mandó al punto que la música tocara el himno de Riego.

Era el hijo de un cacique una nulidad completa, y á pesar de esto le dieron un buen destino en Hacienda! En cambio, el hijo de Roque, que inútil quedó en la guerra, ¡iba el infeliz pidiendo limosna de puerta en puerta!

VICENTE RUBIO.

EL CONDE DE TEJADA DE VALDOSERA

El conde de Tejada de Valdosa es media seguidilla, no es una entera. ¡Anda, salero! Tampoco será nunca ministro entero.

Pero hay que ser justos: tiene toda la cáscara de un ministro.

La barriguita para rellenar el uniforme, la seriedad para rellenar la fisonomía, las virtudes para rellenar lo de encima.

Para Cánovas es el ministro modelo: una pistola descargada; es cosa seria y está vacía.

Para los obispos es el ministro ideal: la menor cantidad posible de poder civil encima.

Y para su ayuda de cámara es una enfermedad; porque está averiguado que el pobre muchacho se morirá de risa.

La manía predominante, la manía madre, la gran manía de S. E. es el orden. Tiene los expedientes en

DON QUIJOTE



EL TESTAMENTO

Lit. de la V. de M. Bautista, Jesús del Valle, 22

(Casi parodia del cuadro de Rosales)
Ayuntamiento de Madrid

formación, las plumas y lapiceros en batería, las ideas acuarteladas.

Ejemplo de orden. Primero sacar el pañuelo, después desdoblarlo, después volver la cabeza, después sonarse las narices, después un ligero resoplido de garantía, después a doblar el pañuelo, después guardarlo.

Mientras ejecuta estas operaciones, y para no perturbar el orden, no piensa.

En Consejo de Ministros. Entra con mucho respeto a la presencia de D. Antonio; aguarda, para saludarle, a que lleguen y le saluden los ministros de Estado, Guerra, Marina, etc., porque están antes que él en los presupuestos, y sale con muchísimo respeto de la presencia de D. Antonio.

Dicho se está que en presencia de D. Antonio no piensa.

—¿Pues cuándo piensa?—se dirá.
Cuando come.

Y no hay para qué decir que piensa en el orden.

Por ejemplo, come la sopa después de la carne, porque de la carne sale la sopa y aquélla debe ser primero. Las natillas antes que el queso, porque éste se hace con la leche. El primer plato de todos la ensalada, porque del verde ha salido todo en el mundo; hasta los ministros.

Un día se quedó sin comer. Entre un plato de huevos y un ave asada, se dio a pensar qué fue primero en el mundo, si el huevo o la gallina, y se retiró a su despacho para reflexionar. Allí se quedó la comida.

Tiene horror a los hermanos gemelos; y si fuera banderillero, clavaría primero un palo y luego otro.

A lo mejor, con tanto orden, se hace un lío, pero sin advertirlo. Por ejemplo: un criado le pide permiso para pasar la tarde con su familia, y el señor Conde, que es bondadoso, le dice:

—Bueno, Juan; usted va a pasar la tarde con su familia, porque como usted no ha de salir hoy, conviene que vuelva pronto, ya que ha de estar aquí toda la tarde.

Y el criado se retira diciendo:

—Bien decíame mi padre que era yo muy bruto: cuanto más oigo hablar al señor, ¡así Dios me salve!, menos lo entiendo.

Un pariente dice a S. E.:

—¿Te parece que me lleve el coche de casa, y tú te llevas el del Ministerio?

—Me parece muy bien. Tú te llevas el del Ministerio, porque como a mí me ha de traer el de casa, me llevo el del Ministerio, y vosotros volvéis en el de casa...

—Pero ¿no dices?...

—¡Ay! ¡Lamento, lamento haber hablado del coche! El pariente sale del despacho en un estado lamentable.

Ahora, ¿quién puede negar que es un ministro de gracia y con muchísima justicia?

RIMAS

(IMITACIÓN DE BECQUER)

Ya vuelven las alegres golondrinas,
mi casa a visitar;
y vuelve, de las auras matutinas,
el dulce murmurar.

Ya vuelve, con sus notas armoniosas,
el ruiseñor gentil;
y las templadas noches silenciosas,
del apacible Abril.

Ya vuelven las alegres alboradas,
que ansiaba el cazador;
y vuelve, de las brisas perfumadas,
el beso embriagador.

Ya vuelven los paseos, la alegría,
las fiestas, vuelven ya;
más la fe que en Sagasta se tenía,
esa... no volverá.

F. BERCERO.

LA INMORALIDAD EN CUBA

BOTONES DE MUESTRA

«Sí, hay que decir eso: ¡Siga el tren! Por no decir algo *peor sonante*, en vista de la *frescura* de algunos importadores.

Los Sres. Galbán y Abascal, por ejemplo. Aquellos que, primero, dieron en la manía de abarrotar de *afrecho* esta plaza.

Y, después, la abarrotaron de *maíz*. Y, ahora, vuelven con *ela frecho*.

¡Como si aquí no consumiéramos harina, café y otros artículos!

Artículos que no son de *pienso* y pagan más derechos de importación que éstos.

De ahí que *El Comercio*, admirado de lo que ocurre en el particular, pregunte:

«¿No es una delicia el prurito que tienen esos señores (Galbán y Abascal) de llenar esta plaza de *afrecho*, cuando lo que se necesita es harina buena y barata?»

¡Vaya si es!

Ha de ser una delicia *eso* para el ganado caballar, mular, etc.

Para los que no tenemos la *honra* de pertenecer a esas *afortunadas clases*, ni figuramos en la lista de importadores, ni siquiera somos *ciegos de aduanas* y por añadidura padecemos el mal de *billetitis*, nada tiene de *delicioso* el prurito de esos señores.

La suerte es que, desde ahora, tal vez los Galbán y los Abascal, con sus dependientes adjuntos, se abstengan.

Abst.—se dirán, como el famoso doctor Recio de Agüero decía a Sancho.

Se abstendrán, porque es *demasiadamente* extensiva la importación de maíz y *afrecho*.

Y quizás, quizás porque el honrado Sr. Cubells comprenderá que, efectivamente, son demasiado grandes las cantidades de esos *piensos* importados.»

«Es tiempo de que las autoridades fijen su atención en la cuestión de la carne, que está alcanzando precios fabulosos.

Una libra de carne vale 60 centavos en billetes y esto es ya insufrible.

Jamás, durante la guerra anterior, se vió este artículo a ese precio.

La carne, tan necesaria a la alimentación, es hoy artículo de lujo; solo pueden comer carne los verdaderamente ricos.

Es preciso adoptar una medida salvadora si no quiere verse dentro de poco a este pueblo agonizar de hambre...

El pan, la carne y las viandas serán de hoy más *extraordinarios* en las mesas de Cuba.

¡Esto es ya el colmo, del colmo!»

«Se nos asegura que en el próximo barrio del Vedado existe una fábrica de vinos artificiales cuyos productos, según se nos asegura, se destinan a provisionar las tropas.

A más de las disposiciones del Código penal, que de esta materia se ocupa, existen diferentes y reiteradas reales órdenes que prohíben terminantemente esas manipulaciones nocivas a la salud pública, y que tratándose de la del soldado resulta doblemente punible.

Nosotros, sin dar crédito a la noticia, ni poner en duda su verdad, nos concretamos, como mera información, a dar a conocer el hecho por si las autoridades creen conveniente intervenir.»

«Se nos asegura que los billeteros están cobrando el 15 por 100 de prima en vez del 10 que se les concede por disposición de la Intendencia.

Es preciso perseguir ese abuso, que es un robo, y llevar a sus autores a la cárcel.»

(Recortes de la prensa cubana.)

LANZADAS

Efectos del manifiesto liberal.

El Sr. Canalejas, no pudiendo *soportar* la autonomía cubana, abandona su partido.

Y vamos a ver, ¿dónde va a ir ahora el joven y serio exministro de las grandes esperanzas—como diría cualquier Texifonte?

¡Quién sabe!

En fin, ya nos lo dirá *El Tiempo*!

Le Figaro publica un largo artículo defendiendo al Sr. Cánovas y abogando por su eterna continuación en la poltrona.

¿Pero qué? ¿No se ha jubilado ya *del todo* el señor Vallejo-Miranda?

Se salvó el país.

Según el Sr. Navarrete, para solucionar el conflicto de los tranvías cuenta con siete millones de pesetas en piezas de uno y dos céntimos, que pondrá a la circulación antes del día 5.

¡Dios mío! ¡Ya todo se empequeñece!

¡Hasta el dinero!

De un periódico:

«El señor Ministro de Ultramar no tiene aún ultimada la combinación de algunos altos puestos en la administración de la Isla de Cuba.»

¡Cielos!

¿Si no le quedará ya por colocar ningún pariente al Sr. Castellano?

Adhesiones silvelistas

de la presente semana:

seis Pérez, cuarenta López,
diez Rodríguez y un Juan Lanás.

Hoy ha salido para San Sebastián—en clase de ministro de jornada—el Sr. Duque de Tetuán.

Aviso importante: vivirá en la *Zurriola*.

Según telegrama del general Primo de Rivera, las partidas disgregadas de Cavite se subdividen y se internan en las provincias limítrofes, haciendo mover mucho a nuestras columnas volantes.

Pero señor, ¿no quedamos en que el general Polavieja había acabado con todos los insurrectos de Cavite?

Noticia aciaga.

El Sr. Canalejas abandona la vida política para dedicarse a la literatura y al periodismo.

¡Horror!

¿No teníamos bastante con Saint-Aubin, *Marés* y *Juanito Pedal*?

Y ya que hablamos de políticos-periodistas.

También el Sr. Silvela escribió su correspondiente artículo en *El Imparcial*.

Pidiendo, entre otras lindezas, que nos fuéramos todos a pelear con los Estados Unidos y le dejáramos a él aquí solito ensayando la *florentina* y el tercer partido.

Según el Sr. Cánovas, en el mes de Octubre hay que mandar a Cuba 20.000 hombres para cubrir bajas.

¡Mandaban!

Libros:

Estrellas y átomos, por Camilo Flammarion.—Biblio-

teca de *La Irradiación*.—Colonias de Doña Carlota.—Madrid.

Precioso folleto, en el cual el afamado y popular astrónomo Flammarion hace un estudio concienzudo de lo infinitamente grande, las estrellas, y de lo infinitamente pequeño, los átomos.

Expendese al precio de 25 céntimos, en las principales librerías y en la sucursal de *La Irradiación*, Fuen-carral, 106, Madrid.

LA VIRGEN DEL TALLER

El amo se apartó asustado, y Nela entró iluminando con la luz de sus ojos el negro recinto. Atravesó la primera galería, colgada de herrajes dislocados, húmeda, llena de aire viscoso, y entró en la rotonda de los hornos, bárbaro templo que alumbraban cráteres flameantes, abiertos en cuatro sitios, a distancia. De cada horno salía un canal terroso, de color violado, por el cual corría el hierro con rumor vibrante, en ebullición, y se precipitaba en los moldes con ruido metálico, espesándose poco a poco, vencido de pereza, hasta quedarse yerto, prolongándose sin fin en monótona línea. Nela avanzó sin experimentar fatiga, sonriente, como genio del antro. Daban voces los obreros para advertirla la presencia del hierro, que a su paso salía con ciega furia, y en toda la rotonda reinaba un instante de angustia hasta que pasaba el peligro. Nela llegó al lugar de su padre, poniendo ante él el cesto de la comida. Los compañeros, llenos de cariño, señalaban el grupo con la mano. Y el nombre de Nela corría de boca en boca como un ruido de besos, destacándose entre el rugido poderoso del hierro hirviendo.

Al salir estaba en la puerta el amo, repuesto del susto, decidido a conquistar a la fiera virgen; pero ésta tornó a envolverle en mirada feroz, apretando los dientes...

—He dicho que no, puerco...

El la dejó pasar. Al doblar la esquina oyó Nela que la llamaban. El ordenanza de la dirección corría a su encuentro.

—Ha dicho su padre que vuelva a las siete.

Nela siguió andando, y su hermosa y lozana figura fuese ocultando entre los altos tilos.

Poco más de las siete serían cuando Nela se acercaba al taller. Extrañóle el encargo de su padre, porque el trabajo terminaba a las seis; pero bien podía suceder que hubiese prisas... En la puerta estaba el ordenanza. Nela entró. Se notaba silencio, el sopor de los herrajes cansados, del hierro muerto en los largos moldes. La muchacha llegó a la rotonda de los hornos. Todo estaba en cálida obscuridad. En el fondo opaco brillaban algunas ascuas. Por el hueco central subía el vaho abrasador del horno grande, que estaba en el sótano y tardaba muchas horas en apagarse. A su lado, en el enorme recipiente, merced al calor, seguía líquido el hierro, meciéndose tenuemente y semejando gris oleaje con reflejos de rojo metálico. Nela recorrió con la vista la rotonda. Su padre no estaba. Iba a salir, cuando una figura cerró la puerta. Era el amo. Con paso lento avanzó, cerrando tras de sí el pesado postigo. Nela irguióse magnífica.

—No me asusta. Ni aquí ni en ninguna parte.

—Pues aquí, ó te ahogo.

Y sudando de lujuria, con los ojos ardientes y entreabierto la boca, se precipitó sobre Nela, quien tras breve lucha logró adquirir ventaja. Su cuerpo poderoso tomaba actitudes de atleta, apretando contra su pecho al señor.

—¿Quiere carne? Aquí la tiene.

Y apretaba sin tregua, restregándole contra sus senos, en un espasmo de ira que daba a su rostro expresión trágica. El amo puso sus labios sobre los de Nela y sonó un beso. La muchacha escupióle, atenzándole cada vez más.

—Eso no se lo perdono.

Tiró de él, llevándole hacia el orificio del horno grande, cuyo calor llegaba a ellos en pesada atmósfera. El señorito intentó un supremo esfuerzo, pero fué vencido su cuerpo endeble, tuberculoso, por la vida sana y fresca de la fiera virgen, cuyos vestidos desgarrados apenas velaban su carne briosa, cubierta de piel blanca, semejante en su pastosidad a la nieve. Y de un vigoroso empujón precipitó al señorito por la roja sima. Un grito de muerte retumbó en la estancia, haciendo oscilar los instrumentos de trabajo, y la muchacha se acercó a tiempo de ver al bellaco sepultarse en el recipiente de hierro, que durante un minuto agitóse con las convulsiones del infeliz, y al cabo se quedó manso, como ahito de aquel montón de carne, del cual sólo se veían las dos piernas. Nela sonrió con brutal satisfacción, empujándose para abarcar la encendida boca del horno, a cuyo lado izquierdo estaba el lago de metal, enfriándose lentamente hasta hacerse molde del exánime cuerpo...

J. MENÉNDEZ AGUSTY.

Biblioteca de DON QUIJOTE

AMOR

POR

MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: **Una peseta 50 céntimos.**

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.